LEONOR SILVESTRI

"ADIÓS AL FEMINISMO YO CREO QUE HAY QUE IRSE"

Entrevista por Esther Fernández Cifuentes y Ana Uslenghi

Leo Silvestri, escritora, a la contra de la academia, a la contra del ciudadanismo, a la contra de la izquierda, a la contra del mismo feminismo... Leo le hace un clinch —por algo es también profe de autodefensa para mujeres y trans— a la corrección y habla de todo aquello de lo que muches no se animan ni siquiera a nombrar. En mayo de 2019 nos encontramos con ella en el Clot acompañada de su editor Luis Hermosa. Estaba en Karcelona, como ella le llama, como parte de una visita europea para presentar La guerra en curso, una tetralogía poética en la que dice «adiós» a la poesía. Esta es la charla, vino mediante, que tuvimos con una Leo generosa que nos respondió a todas nuestras preguntas.

Queen Ludd, pequeñas autoproductoras de libros, teje redes de autosustentabilidad a través de la publicación de sus materiales de manera autónoma e independiente. Este libro está liberado, como todos nuestros materiales, para uso personal (hacerse una copia en la propia impresora) no institucional (si lo vas a impartir como bibliografía obligatoria te hacemos descuento x la compra pero vivimos de nuestros libros, comprándolo nos apoyas), sin fines de lucro ni comerciales (venderlo barato continúa siendo venderlo). Entendemos x liberar y libre la forja de un vínculo ético de apoyo mutuo a las economías mínimas; distinto a servirse insaciablemente sin siquiera retirar la mesa (como ocurre con Ética amatoria y Foucault para encapuchadas). Si querés publicarlo en tu región, reproducirlo, difundirlo, distribuirlo, editarlo, traducirlo, charlemoslo.

Escribimos a queenluddeditora@gmail.com

También nos encontras en Instagram:

@queenluddlibros y en www.haciendoamigxs.com.ar

¿Cómo viste Europa?
¿Notre Dame se quema o se está reconstruyendo?

Yo odio Europa, le tengo mucho odio y espero no perderlo nunca. Que se quemara la gárgola me dio un poquito de pena, pero se me pasó enseguida [carcajada].

Había un artículo de Preciado...

¿Qué dijo Preciado? ¿Cómo se hace para poner la ironía en el tono de voz? Es fundamental saber qué dijo Preciado sobre Notre Dame.

Él dijo que no había que apresurarse en reconstruir Notre Dame, algo que estaban proponiendo los grandes capitales, que había que contemplar la ruina.

A eso en psicoanálisis se le llama proyección, hablaba de su propio material literario, ¿no? Yo creo que hay que dejar de robar con lo queer. Preciado ya dijo lo que tenía que decir, le guste a quien le guste; supongo que le gustará menos a él que al resto del mundo: ya se dijo y no le vendría nada mal estudiar otros modelos políticos, que en lo político, sobre todo lo que tiene que ver con Latinoamérica, no entiende nada. Para eso hay diez videos subidos que se llaman Precio y desprecio de un valor, que he liberado sin fines de lucro ni comerciales, en los que básicamente me dediqué a divertirme con sus textos absurdos acerca de la situación en México, el subcomandante y un montón de otras pavadas, como «Quién defiende a le niñe queer» y otros pretextos para justificar su supremacía eurocaca. Así que, les soy franca, me tiene sin cuidado, me importa menos que lo que diga Macron.

¿Y Notre Dame? Bueno, eso, la gárgola era linda, yo la vi de afuera, cuando fui no quise hacer la cola, nos fuimos a comer creps, que me parece más divertido. La ruina, por otro lado, está en todos lados: la ruina no es solamente ese fuego intencional, la ruina es la civilización occidental, de la cual forma parte Preciado; probablemente yo también, mal que me pese, desde otras coordenadas geopolíticas muy distintas, aunque hablemos el mismo idioma, aunque parezca que estamos en una misma órbita. Yo no me voy a comer ese cuerpo... Ese cuento, yo sé quién es el opresor. Ese cuerpo tampoco, valga el fallido. Estuve sentada sobre sus rodillas, igual quiero decirlo, como todo, no hablo por despecho, las oportunidades las he tenido, sencillamente no las he tomado porque me han parecido, por decir algo, cutre, anodinas. Nada, eso, odio Europa. La detesto, soy sudamericana, no me lo olvido; me deben un montón de cosas, no solo desde el 1500, me deben de la actualidad: el Banco Santander y el corralito, Aerolíneas Argentinas, ITF, los servicios... O sea que la colonia no terminó, qué pena que no se enteró el resto de Europa; y de otros lugares que no son España no voy a hablar porque son peor y no los conozco.

¿Con quién y contra quién piensas, además de Preciado?

Con Louis-Ferdinand Céline, me pasé al lado oscuro de la vida, al bando de los malos, ya está, me chupa todo tres ovarios, así que me volqué a los clásicos que he leído toda la vida: los clásicos de la antigüedad grecolatina y el mal declarado. ¿De quién leo ficción literaria? De Ursula Le Guin. Siento que muchas veces el pensamiento europeo son operaciones de marketing, en realidad no están diciendo nada ni osado, ni irreverente, ni desautomatizador de la percepción, ni que ofende lo que existe.

Puedo dar ejemplos: creo que hay que leer Calibán y la bruja de Federici. No obstante, es un libro al que hay que hacerle muchas adendas. Es un texto que ha quedado atrás, sobre todo en el tema sexo-genérico, maneja binomios muy duros. ¿Cómo puede ser que una persona con tanto privilegio, tanto dinero, tanto tiempo libre no haya modificado algo su paradigma? Ahora todos los años viene a Buenos Aires a hablarle a la gente, a bajarle línea, sobre categorías perimidas. No se ha tomado el trabajo de leer a los postmarxistas, por ejemplo, sigue con la estructura básica althusseriana, por decirlo de algún modo. Y bueno, son procesos coloniales, por eso viene ella y la gente se orina, viene Judith Butler y se orinan, es como ver a Mick Jagger. Una cosa así, ¿entendés? Y después Butler no va y dice cosas incorrectas, es decir, politiza. A la Butler en Argentina le preguntaron: «¿Por qué los hombres en Argentina pueden cambiar de sexo gratis y las mujeres no pueden acceder a un aborto de calidad legal gratuito?». Es decir, una frase completamente transfóbica y, no obstante, la Butler no dijo «perdón, me parece que tu pregunta está un poco pasada en transfobia», no dijo nada. Claro, porque si vos contestás mal y te peleás con la entrevistadora, no te invitan más. Y una quiere ir a la Argentina a comer asado de calidad. Supongo que será eso, ¿no?

Porque el feminismo...

Adiós al feminismo. Yo creo que hay que irse. Como el feminismo no es lo opuesto del machismo, ya lo ha dicho el feminismo y lo ha demostrado extensamente, dejar de ser feminista no es volverse machista, es dejar de ser feminista. De la misma manera que saber que el marxismo ya no sirve y está perimido porque no sirve para el nivel que estamos de psicopoder, no quiere decir que una se vuelva acólita de Adam Smith. Es un arma que ya no tiene filo,

está tan institucionalizado que no corta. Por el contrario, obtura otras producciones que no son ni blancas, ni europeas, ni eurocéntricas y un largo etcétera.

Pero habría distintos tipos de feminismo...

Mostrámelos, que no los veo, pero debe haber solo que son acallados. En mi país lo que yo veo es que hubo dos millones de personas paradas delante del Congreso y la democracia parlamentaria les faltó el respeto. No en los términos de la democracia, porque la democracia parlamentaria siempre falta al respeto; una cosa es si una creyera en eso, yo no creo personalmente, pero bueno, suponte que vos creés en la democracia parlamentaria... Entonces, la Cámara de Senadores te lee un proyecto y te dice que no lo va a aprobar porque cree que un cigoto es un ser con vida y lo puede demostrar y lo demuestra, y tiene un argumento, pero había dos millones de mujeres paradas delante de esa plaza para que una senadora diga «no leí el proyecto de ley, así que voto en contra», lo cual es una falta de respeto al propio sistema parlamentario en el cual ella dice creer y por el cual cobra dinero. Dos millones de personas paradas delante de la plaza: ni orinaron la plaza, ni hicieron una sentada, se fueron solas a llorar a las redes sociales. Me dejó de interesar, chicas. También me dejó de interesar el latín, tampoco soy más traductora del latín y, según parece, no escribo más poesía. Según parece, habrá novedades. Se puede dejar atrás ciertas cosas porque ya no funcionan y adoptar otras, llevándose lo aprendido.

Te oímos señalar lo peligroso que puede ser la obligatoriedad de decirse a una feminista.

Yo tengo una hipótesis: decirse feminista en Buenos Aires, no en toda la Argentina, es decir «yo no soy una negrita de mierda sudamericana con categorías autóctonas de india de pluma. Soy una señora descendiente criolla de euracalandia, eurocentrista, que creo en el Parlamento». La revolución burguesa francesa tipificó. Eso quiere decir «yo no soy india», que es un rasgo prototípico y característico del porteñismo criollo eurocentrista falsa-conciencia de la ciudad en la que yo vivo. No sé en otros lugares, no podría opinar. No sé qué les pasa a las africanas, no me atrevería a decirlo, me parece que no es mi función y no es mi lugar. No soy yo quien tiene que decirlo y tampoco ninguna blanca que esté haciendo una maestría acá y que por tener un pasaporte sudamericano crea que es antirracista. Porque acá está lleno de gente que se cree que es antirracista porque es de algún lugar tipo Ecuador, Venezuela, Colombia y los padres la mandaron a hacer un másters a Europa. Bueno, en sudacalandia eso es tener la sartén por el mango. Ser feminista en la actualidad en Buenos Aires, que es la ciudad donde yo mayormente resido, es sólo una manera blanca de decir «yo no soy negra, yo no soy como estas mujeres. Mi maternidad es deseada, la de ellas no, mi maternidad es la del buen compañero o el buen compañere o la buena compañera feminista como yo, no la de estas mujeres pobres, irresponsables, cuyos cigotos deben abortar». Se dijo en las plataformas políticas, se dijo arriba de los escenarios con nombre y apellido, no lo podemos citar porque hay ley mordaza en todas partes, no lo dijeron los neonazis: el aborto tiene que ser legalizado para acabar con la pobreza. La pobreza es estructural, haya o no haya aborto, no se acaba. La pobreza tiene que ver con otros manejos. De hecho, quien tiene una amiga pobre —claro, las señoras no la tienen, sólo van y hacen beneficencia— saben que conviene más tener diez hijos que uno. Las pobres tienen muchos

hijos porque es su único capital. Como algunas, lo único que tienen para vender es su capital erótico. ¿Estar contra el capital erótico? Es ser abolicionistas. No me malinterpreten, yo no estoy a favor de que no haya abortos, lo que creo es que el aborto debería ser autogestivo, autónomo y que lo tendríamos que saber hacer nosotras, que tampoco es tan difícil; tendríamos que recuperar ese saber hacerlo. También conozco muy bien a los médicos como para querer hacerme un aborto con ellos, los conozco muy bien porque soy discapacitada. Sé quienes están ahí, no quiero lidiar con eso.

Y si el feminismo ha perdido esa potencialidad, ¿qué otros discursos...?

Si yo supiera hacer futurología, estaríamos comprando números de la lotería, no me da para tanto. Pero decir que no es una postura política, decir que ya no es una alternativa, dejarse caer, desagregarse, oponerse... No me acuerdo si Celia Amorós o cuál de ellas decía «dejar el espacio de las iguales». Bueno, hay que dejar el espacio de las iguales del feminismo, no pasa nada, no te vuelve machista porque lo vuelvo a decir: el feminismo no es lo opuesto al machismo, entonces no enunciarse feminista no es ser machista, es tal vez ser otra cosa que aún no se sabe qué forma tiene.

Tendríamos que inventarla.

Hay que inventarla, como todo, como las nuevas formas de agenciarse, relacionarse, vincularse...Aplicar la creatividad política capturada por el parlamentarismo eurocentrado.

El otro día, viendo una peli de Barbara Hammer…

No la conozco.

Era una cineasta experimental. Al principio era hetero y luego…

Luego se curó.

Y comenzó a ser lesbiana.

Como la diputada del Parlamento alemán, la neonazi.

Ella decía que ser lesbiana era ser experimental.

Bueno, lo fue.

¿Eso tiene validez ahora?

Yo creo que hay un montón de gente, sobre todo europea o eurocentrista, que quiere hacer pasar su desastre como radical. Y yo creo que para querer a alguien hay que achicar la brecha entre lo que una es y lo que cree que es, y que en definitiva una es lo que puede, ¿viste? En el sentido de que tampoco puede tanto. Entonces, a ver, ¿no pudiste evitar el deseo de la maternidad? No hace falta que lo pases por subversivo. Si querés ver una maternidad subversiva, andá a ver la maternidad de una trabajadora sexual migrante del Raval, no me vengas con giladas, una de esas que le quitan a la cría porque dicen que es madre irresponsable. Una lesbiana europea… lo dudo. Tal vez las lesbianas gitanas, que las hay en territorio español… ¿Pero te parece que Barbara Hammer con ese apellido puede hablar de subalternidad? Me parece que

no. Israel invade Palestina, eso es el fondo del pinkwashing, con tropas trans, entre otros cis, amparándose en que la gente en Palestina no puede salir del clóset. Entonces yo creo que hay que barajar y repartir de nuevo. Esto no quiere decir que la heterosexualidad no es un régimen político, eso quiere decir que las categorías antes creídas como inherentemente subalternas y radicalizadas tal vez no lo sean tanto y que tienen una capacidad de reterritorialización mucho mayor que lo que una está apriorísticamente dispuesta a ceder. Me encantaría que fuera el mundo que Monique Wittig nos prometió, pero El pensamiento heterosexual es un texto de 1978, Mil mesetas, que es de 1980, tampoco funciona tal cual. O sea, cualquier deleuziano o deleuziana, cualquier persona que se lee el pensamiento de Guattari, lee otras cosas, no lo toma a pie juntillas. No existe más el Mayo francés, ya lo vimos. Bueno, esto es lo que pasa, quedan categorías inamovibles. Eso, ¿de quién está hablando? ¿De la señora quechua aymara de la zona andina que tiene amoríos y relaciones homoeróticas con otras mujeres? Bueno, me parece que no está hablando de esa señora ni está hablando esa señora, que sería lo más importante. Entonces, ¿de qué lesbianismo estamos hablando? Como si el ser lesbiana fuera lo único o lo mismo, universal tal cual Europa lo tipifica. Ya sabemos que no nos pasan las mismas cosas que a Paris Hilton. Ya lo dijo Cherríe Moraga: «no son nuestras hermanas esas personas». A mí que esa gente no me diga que somos hermanas, primero que no quiero ser hermana de nadie, porque ya tengo un hermano, sé lo que es la familia. Y segundo, no va a ser justo esa gente, ¿cómo voy a querer tener como hermana gente de ahí? ¿Es una nativa originaria del norte de Estados Unidos, Barbara Hammer? Tal vez su cine es buenísimo, no lo vi. No estoy negando los hechos culturales que pueda haber producido. Hablar de lesbianismo como una potencia insurrecta

en sí misma desde la colonialidad… Se ve que no se enteró que en el Parlamento alemán entró un partido neofascista con una lesbiana al mando. Habrá que avisarle.

Murió.

¿Murió Barbara Hammer? Que en paz descanse. Pero bueno, se muere tanta gente… Seguro ella no las leyó, pero Cherríe Moraga, Gloria Anzaldúa y Roxanne Dunbar-Ortiz lo dijeron extensamente. Yo no soy acólita del feminismo radical, pero lo he leído mucho para saber que el feminismo radical actual no es aquel. Las chicanas y las negras se lo dijeron en la cara, no se enteraron.

¿Crees que tienen alguna potencia las políticas identitarias?

Nada. Creo que es una trampa total y absoluta. Siempre. Sobre todo porque están orientadas a la visibilización y la visibilidad. Hay que leer a Ted Kaczynski, el así llamado por los medios masivos de desinformación, Unabomber. Hay que leer El espíritu de la primavera y El truco más ingenioso del sistema, hay que leerlo críticamente, pero hay que leerlo. Pensá en los delirios que se producen, tales como creer que si yo vivo en España, estoy haciendo una maestría y soy leída como una mujer blanca en mi territorio, las trabas burocráticas son muy grandes y alguna que otra vez una española me dice que me vuelva a mi país, soy el sujeto revolucionario de todas las opresiones, como si fuera una mantera senegalesa. No, no lo son. Esa es la verdad. Creo que la visibilidad es una trampa. O sea, la lucha identitaria, el reclamo por la visibilidad, la trampa de la visibilidad o de salir del clóset, es una categoría occidental. Hay gente que no sale del clóset

porque el clóset no existe, porque se tramita el homoerotismo, los diferentes agenciamiento sexo-genéricos, de otra manera. Lasmuxe en México, por ejemplo, las personas berdache. Otras maneras de tramitarlo que no son las occidentales. No me consta que las mujeres musulmanas estén más oprimidas que las occidentales, lo que me consta es que las occidentales y las occidentalizadas a la fuerza, como las sudamericanas, nos creemos eso. Eso es lo que me consta. Entonces no, yo no soy muy afín a la identidad. Tanto Deleuze para esto...

¿Y qué hay de las políticas postidentitarias?

¿Cuáles son? ¿Hacer una performance en el MACBA? ¿Juntarse con todo tu grupo...? Ya está escrito en un libro viejo, yo ya no me dedico ni a criticarlo: Foucault para encapuchadas tiene un capítulo de «Los buenos chicos queer», inspirado en esta ciudad maravillosa. ¿Qué son las políticas postidentitarias?¿Preciado? ¿Preciado, que no tiene ni idea de formas políticas sin partidos ni parlamento? No sé qué es, os lo pregunto bien: ¿a qué se refieren?

Por ejemplo, en Mil mesetas de Deleuze y Guattari, esta cuestión que decías antes de dejarse caer...

Justo lo que ellos no hicieron, pero bueno. Creo en los devenires, claro. Tal vez algún día alguieninvestigue las teorías del devenir en clave de apropiación porque, al fin de cuentas, el devenir, la posibilidad de devenir entre mundos, devenir entre categorías, es decir, entre taxonomías aristotélicas, al punto tal de desdibujarlas, son propias de la brujería, de la hechicería y, finalmente, de la cultura popular —desde el candomblé, pasando por el umbanda, pasando por el chamán o la chamana, la machi

los cuerpos vibrátiles. ¿Viste cuando dicen que la gente es mala y comenta? Bueno, es tal cual, la gente es mala y comenta, y te cuenta dónde fue a comer con Suely Rolnik. Y vos decís claro, pero ahí el plato cuesta 100 dólares. En fin, ¿qué dice Suely? Debe ser interesantísimo...

Habla de la necesidad de resistir al poder...

¿El MACBA no forma parte del poder? Bueno, ¿alguien levantó la mano y le dijo: «Suely, estás en el MACBA, no estás en una okupa. No te invitaron acá una manga de pringados que no llegan a fin de mes, que son trabajadores sexuales del Raval, trans. Estás en el MACBA, Suely»? Eso es llegar a algún lugar, es picar bastante alto, eso es el poder. Yo, si el MACBA me paga la plata que corresponde, voy, ¿por qué no? Pero no me voy a creer que estoy tirando ahí una bomba por ir a hacerme autobombo.
Les voy a contar una anécdota que a mí me encanta sobre Federico Peralta Ramos, un artista experimental argentino que ya murió. Hay quienes dicen que era un paciente psiquiátrico. Compitió por una beca Guggenheim y la ganó en los años setenta. Las becas Guggenheim, para quienes no saben, además de que tienen una extensa tradición mccarthista, o sea de persecución de comunistas dentro de Estados Unidos, son becas por mucho dinero. Así que a Peralta Ramos le dieron un dinero importante para su momento. Él se mandó a hacer un traje e hizo una fiesta en un hotel de cinco estrellas para sus amigos all inclusive y les compró su obra. Después, les mandó la factura de todo lo que había gastado con la plata de la beca, como si fuera un hecho artístico. Con lo cual, la señora Guggenheim y su fundación le pidió que devuelva el dinero por ladrón, y Federico escribió una carta hermosa, que está en internet, diciendo que le sorprendía

mucho que un país que había llegado a la Luna no comprendiera su hecho artístico. Bueno, a mí me interesa gente más así. ¿Era feminista Peralta Ramos? No, probablemente hasta quizás te tocaba el culo. Como por suerte yo aprendí jiu-jitsu para mí y para las amigas —no es necesario que una lo aprenda para una sola—, imagináte lo que le podía pasar si te toca el culo alguien como Federico Peralta Ramos delante mío. Probablemente, pierda la muñeca. Bien, dicho lo cual, si vamos a hacer algo en lugares como el MACBA, la beca Guggenheim, el Thyssen y un largo etcétera, tienen que ser cosas como esa, no hablar de revolución.
Pero bueno, a ver qué dijo.... De verdad, que a mí me gusta Suely pese a todo. Esto es cuando me gusta la gente, imagináte cuando no me gusta lo que puedo decir.

Bueno, hablaba de la necesidad de resistir al poder no sólo de manera micropolítica, sino también macropolítica.

¿Como qué? ¿Cómo es resistir macropolíticamente? Me dio como un olorcito institucional, como olor a Estado, que es algo que yo no le deseo a nadie.

Ella ponía como ejemplo de resistencia macropolítica la Comuna de París...
Me encanta, obvio, yo hubiera querido ser del regimiento de Louise Michel, del regimiento de putas que armó, pero bueno, ¿un ejemplo más actual? A ver, chicas, no funciona más. Si tratamos de hacer la Comuna de París nos tiran una bomba desde el cielo. Literalmente, vos te bajás de un avión en París y te reciben diez militares con armas. Así. A ese nivel. ¿Dónde viaja Suely? ¿No se enteró? Me encantaría poder formar parte del proyecto de la Comuna de París, pero creo que estamos en otro momento.

También mencionó algo del proyecto de Lula...

Dejáme de joder. ¡Quiero flashear ser progre!

Y de ejemplo de micropolítica puso Mayo del 68.

La señora tiene que volver a salir a la calle. Y hacerse algún amigo paquistaní, alguna amiga travesti. Que salga a la calle y así se va a enterar de la macro y la micropolítica. Da ejemplos viejos, perimidos e institucionales. Preguntále a los tupí-guaraní cómo les fue con Lula. Les fue hermoso con Lula. Preguntále también cómo le fue a los awá, que también viven en la Amazonía brasileña, a ver si lo quieren mucho.

Cambiando de tema, ¿qué tiene el meme que te gusta?

El meme es el aforismo moderno. En la cultura visual en la que vivimos, el meme significa lo que el aforismo a la filosofía. Su capacidad irónica de burlarse me parece muy saludable. Burlarse ante la destrucción del mundo —y no me molesta para nada que el mundo se destruya, lo que me molesta es que se mueran los osos polares, los pingüinos emperadores y que las awá y los awá no tengan más donde vivir porque no existe más el Amazonas—. Ante eso, me parece que el meme tiene una potencia de burla, de burlarse de lo que existe. Sobre todo, cuando no sos memera, los memeros y las memeras quieren fans. Yo no quiero fans, yo le escupo a la gente. A mí esto me lo han enseñado grandes escritores: Roberto Arlt, Susana Thénon, que era una poeta argentina que se burlaba de las otras poetas, y Céline. Me lo enseñó también Catulo, que fue mi gran amor de la infancia, un poeta latino del siglo I a. C. Hay que burlarse de lo que existe, insolentarlo,

ofenderlo. El meme tiene esa capacidad. También tiene la capacidad de decir lo que la gente quiere escuchar para divertirse un ratito y juntar un montón de amigos, pero no es lo que yo quiero.

Nos gustaría enseñarte un meme, a ver qué opinas...
(Imagen)

Esto lo podría haber hecho yo perfectamente. La única observación que tengo es que yo nunca esperé nada de la izquierda, porque no hace falta hacer todos los años la Revolución Rusa para saber que los bolcheviques te traicionan. Ya lo había entendido la primera vez y me había quedado claro. Es decir, que yo de la izquierda no espero nada más que traiciones, como hizo en KronstadtTrotsky enviado por Lenin. La matanza no empezó con «Pepito» Stalin, empezó antes. Yo no espero nada de un partido político, y mucho menos de uno de izquierda. Me dan un poquito de miedo. Por otro lado, diría que la ultraderecha no es algo que es ajeno a esto, al nosotres, a la izquierda... En Europa se nota un montón. Te das cuenta cómo gente supercool, superrefriendly, superregay, supernosequé... es en realidad alta fascista. Creo que cuando decimos microfascismo no es fascismo pequeño, sino molecular. Está dentro de gente que no se autopercibe como fascista, tanto en actitudes censoras como en ese auge de extrema corrección política, pasando por comportamientos ciudadanos. Entonces, no creo que el fascismo sea solamente Hitler. No me creo ese cuento europeo de que en Europa hubo una guerra y que ganaron los buenos. Perdió todo el mundo, sobre todo perdió Sudamérica. De África y Asia no voy a hablar porque no es mi tierra, pero me imagino que allá también perdieron.

¿Cómo se combate el fascismo propio?

Foucault te diría que no existe el corazón de la revuelta, la madre de todas las revoluciones. Se combate de muchas formas. Supongo que burlarse es una. O por lo menos la que yo encontré. Reírme. Desautomatizar la percepción. Dejarse caer, no pretender éxito, no pretender nada, no tener pretensiones de trascendencia, ese tipo de cosas. Puede llegar a ser una manera.
Me parece que los Tiqqun, con todo lo machirulentos que son, que nadie lo niega, hacen un buen retrato de lo que es el ombligo de Occidente, de lo que es el ombliguismo occidental, al decir de Luis Hermosa. Pero respondiendo a tu pregunta, no sé si hay una sola manera. Creo que hay muchas, yo creo en la desagregación del mundo.

¿Qué piensas sobre la violencia...?

¿A qué te referís con la violencia? ¿La de los bancos, la de las fronteras, la de la aduana, el pasaporte...? ¿Qué es la violencia para vos? ¿O llamás violencia a la respuesta de las personas oprimidas? Porque eso no es violencia, eso es defenderse. Y lo que yo te recomiendo, y es sólo una sugerencia, es que si te atacan, te defiendas. Tal vez vayas presa, pero tal vez vivas. Si no te defendés, te van a matar. Así que, ¿a qué le decimos violencia?

Pensábamos en la autodefensa...

Eso no es violencia, violento es Israel. Y si vos vivís en Palestina, obvio que agarrás una piedra. Pero eso no es violencia, es defensa. No lo digo yo. Hace muchos años ya lo dijo Angela Davis. Estamos siempre diciendo lo mismo porque es como que no penetra, no se

absorbe. La violencia, además de estructural, aunque no solamente, es el capitalismo, la heterosexualidad como régimen político... La violencia es que la única gente que te cuida es la que lleva tu sangre o a la que le tiraste encima tus fluidos. Eso es violento, lo otro son defensas. Como profesora de artes marciales, te diría que si te vienen a atacar y te defendés, existe una chance que sobrevivás. Pero eso no es la violencia, la violencia es el ataque. Claro, en términos pugilísticos, cualquiera que vio una pelea, sabe que los buenos boxeadores trabajan el contragolpe. Valentina Shevchenko, la campeona del UFC, Floyd Mayweather, algunas peleas de Muhammad Ali... Un buen ataque es una linda defensa, pero eso no es la violencia. La violencia es el banco, la violencia es el capital, la violencia es la geopolítica, la violencia es la academia, la violencia es que para tener una pensión yo tengo que tener trabajo asalariado para que alguien me cuide de vieja, que tenga que estar casada es una violencia.... Lo otro es defenderse y eso ya lo sabe el Código Penal. Uno no puede pensar más fascista que el Código Penal. La realidad es que si hay flagrancia vos estás avalada en tu defensa. Entonces, ¡cómo no te vas a defender si te atacan! Las Panteras Negras no eran violentas, se defendieron.

¿Crees que nos podemos desagregar colectivamente?

Ojalá que sí. No sé, ojalá... Es que desagregarse no es algo que una piensa, sencillamente te pasa. O sea, no les pasa a las personas privilegiadas. A las personas que no somos privilegiadas, nos invitan a retirarnos, nos piden que cambiemos o que nos vayamos. Y una a veces no quiere cambiar, no puede cambiar, se obstina, lo que fuera... No sé si yo dije: «ah, bueno, me voy a desagregar», qué se yo, pasó. Son cosas que pasan. Se llama

acontecimiento. Lo que sucede es que hay que precipitar el acontecimiento. Yo creo que desde un barrio bonito y pijo no se puede precipitar un devenir. El acontecimiento no es volitivo. O sea, te enfermas, te discapacitás, te racializan. Hay un montón de gente desagregada. Creo que hay que dejar de estimular los deseos de estar agregada, porque ¿realmente creen que es lindo dar una conferencia en el MACBA? Yo fui el otro día, ¡es una tristeza! Es la cosa menos sexy, menos sensual, menos linda... Es decir, ¡un aburrimiento, una porquería! En un lugar donde hay un bar en cada esquina, mejor te vas al bar a tomar un buen vino.

¿Cómo se conjugan, entonces, la autodefensa y los cuidados? A este respecto, en Tiqqundecían: «¿Cómo permanecer en guerra cuidando, cómo no perder la ternura?».

Bueno, eso una cita del Che Guevara, imagínate lo que yo creo de eso. De un tipo que es un Guevara Lynch, rosarino de la alta alcurnia. No tengo idea de cómo no perder la sensibilidad —no le diría ternura—, pero sí creo que estamos en guerra. Hay bandos y hay gente que no se enteró que nos declararon la guerra y la thanatopolítica viene a por todo. Si vos vas a Buenos Aires, y en toda Argentina, todavía hay personas que no se enteraron que hubo desaparecidos, no vio los Ford Falcon verdes. Un misterio de la ciencia... No obstante, eso ocurre estés vos o no enterada de la situación. Y más que la ternura creo que lo que no hay que perder es el modelo de interdependencia funcional. De hecho, no se puede andar sin él. Sólo que el modelo que tenemos es asalariado y habría que buscar otros. En realidad, ya existen: las especies cooperan. Es viejo, lo dijo Kropotkin y lo investigó cuando se peleó con Darwin: las especies no compiten, cooperan —no sin conflicto—, pero cooperan, son ecosistemas. Y ahí vienen las tres

ecologías de Guattari. Sin embargo, la guerra ocurre, independientemente de si hay gente preocupada por comprar en Primark. O gente que cree que está haciendo la revolución porque compra ropa vintage...o presentarse en el MACBA.

¿Por qué dices que hay que pedir la abolición del trabajo?

No tenemos que pedir nada. ¿A quién hay que pedirle? ¿Qué hay que pedirle? El trabajo es una categoría obsoleta, cada vez hay menos, por eso es ridículo. Por un lado, por su etimología, por lo que trabajo significa en sí mismo. Su etimología que ya está largamente estudiada: esta palabra viene del latín tripalium, un método de tortura para esclavos. Por tanto, trabajar es una condena. Yo si pudiera no trabajar, y mirá que mi trabajo dentro de todo es relativamente bueno —con esto quiero decir que es relativamente interesante, relativamente menos alienado...—, preferiría no hacerlo, como Bartleby. Creo que hay que encontrar maneras de reducir las horas de trabajo y poder cobrar más por esas horas. Sobre todo no hay que perder las ganas de terminar con el capitalismo. Para hacer eso hay que necesitar menos cosas, pero eso es sólo una parte. Claro, en el proyecto de lo que es ser un adulto ciudadano, no tener ciertas cosas es ser un paria. Bueno, habrá que serlo, tampoco pasa tanto.

Cuestionar el deseo...

Fundamentalmente, cuestionar el deseo, sí. El deseo no incrementa voluntariamente la potencia, o automáticamente la potencia. Al contrario. Pero volviendo al trabajo: es algo que rige quién es humano y quién no, ya que, por ejemplo, el índice de discapacidad se mide en función de si podés o no trabajar,

trabajar de manera asalariada o en formas reconocibles de trabajo. Creo que es algo que va a desaparecer, que ya no existe y que no hay que hacer que exista de nuevo. Hay que utilizar esa plataforma de no existencia para lanzarse hacia otros lugares. Probablemente, hacia territorios que el ciudadanismo lee como criminales, y que no lo son en el sentido peyorativo del término, lo son en el sentido de estar contra este mundo tal y como lo conocemos, y que, en definitiva, tiene que ver con otras formas de agenciamiento.

¿Hay que buscar mejor los referentes?

Tal vez no haya nada para hacer, como dice el verso de Kerouac. Es un verso que no me acuerdo dónde está y que dice que los gatos bostezan porque saben que no hay nada para hacer. A mí Kerouac me encanta, pero está prohibido por incorrectamente político. Y yo a esto no lo leo en el sentido de derrota y resignación, lo leo en un sentido del no hacer oriental. Es lo que he aprendido de saber artes marciales: a veces no hay que hacer nada. No hacer es un hacer. Por eso, decía que el negarse a ciertas cosas, por ejemplo, negarse a la cárcel, negarse al punitivismo, negarse al sistema penal es ya una propuesta. Es como negarse al capitalismo, ¿tengo que saber yo cómo resolver toda la economía que creó este sistema económico y que produjo esta pobreza, esta desolación y la destrucción de todo lo que camina por este planeta? Ya sé que los humanos están muy preocupados por su futuro, pero la realidad es que en la actualidad únicamente queda un 20% de especies que vivían en este planeta en el precapitalismo. Sólo quedan el 30% de la población de pingüinos emperadores en la Antártida y 54 osos, dicen, bajaron de algún lugar del círculo polar ártico y se comieron a los habitantes de una aldea en un poblado en Rusia.

Básicamente porque están cagados de hambre. El problema no es sólo humano. Y por humano entiendo una persona occidental u occidentalizada, o que cree esa mentira que es Occidente. Es por esto que Notre Dame no me importa nada, si la dejan así o si la dejan asá. Y cuando se cayeron las Torres Gemelas, festejé y perdí un montón de amigos. Ya sé que se murió gente pobre, pero a veces yo festejo cosas inadecuadas. Y todo lo que le pase a esta gente, un poquitito me alegra.Poliodio, no poliamor, que nos una en el espanto.

¿Por qué te importa el devenir del planeta?

Es una gran pregunta. No me importa lo que pase. Lo que pasa es que, por un lado, siento que una buena parte de lo que hacemos en el aquí y ahora depende de esa expectativa. Como por qué hacer mañana una presentación, por qué hacer este libro, por qué hacer esta entrevista, si total ya no hay ozono y nos estamos muriendo intoxicadas con autoinmunes. Por otro lado, porque sólo queda molestar, y puesto que no queda más que eso, la verdad es que yo quiero bailar ese baile como si fuera la última canción de la discoteca antes de que cierre. Y, finalmente, me gustan mucho los animales y me parece una gran pérdida que lo humano se lleve puesto todo lo que es animal y otras formas de vida que no son tan humanas. En el sentido de que humano es blanco, eurocéntrico, varón, cis, por decirlo de algún modo. Igualmente, mis porqué son poco importantes.

Bueno, es importante saber por qué haces ciertas cosas, por qué luchas...

Yo no lucho...

Puedes parecer una luchadora...

¡Ay! ¿Posta?. Qué horror, no quiero. A mí lo que me gustan son los animales... Además, hubo una época, y todavía existe en ciertos lugares muy puntuales, donde esa línea entre lo humano y lo animal, entre la civilización y la barbarie, no creada culturalmente, no era tan taxativa.

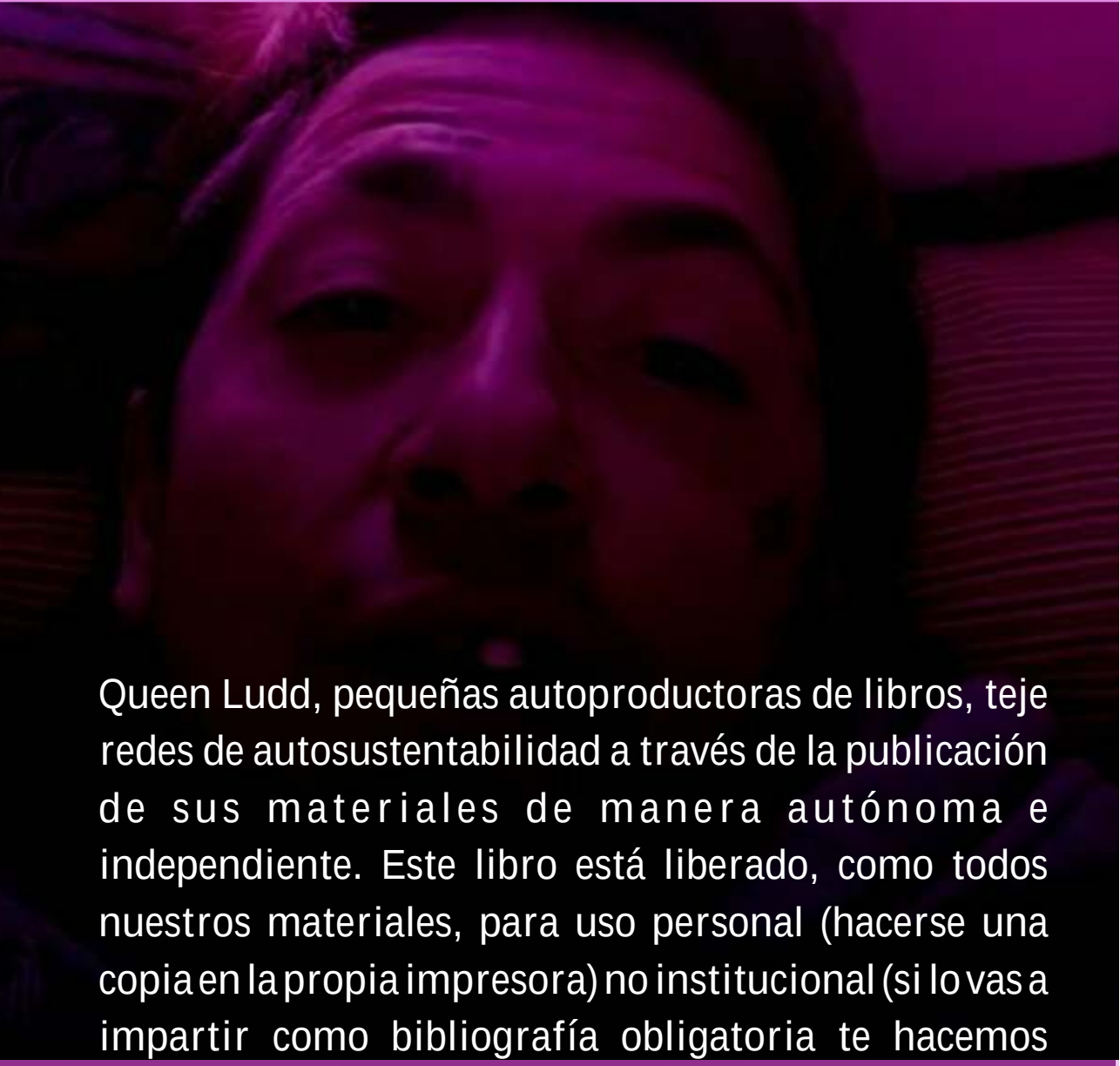
¿Por eso enseñas también?

Doy clases porque tengo que vivir de algo. Si pudiera, si me mantuvieran mis libros, no trabajaría. Busco mecenas. Dentro de las cosas que he hecho, que han sido muchas, enseñar es la que menos me molesta. Me molesta un montón igualmente, pero es un trabajo. Y es obligatorio trabajar. Pero lo que realmente me gusta es fumar marihuana y hacerme la paja [risas].

¿Y en qué piensas normalmente?

¿Cuando me hago una paja? No voy a decirlo en una entrevista. Sólo voy a decir que únicamente me masturbo con cosas políticamente incorrectas. Como me enseñó Céline: por dentro está todo permitido. Tengo un poema en La guerra en curso sobre esto. Se llama «La curtiembre».

Leo vive de sus talleres y de compartir sus ideas con todes, si quieres que siga haciéndolo puedes aportar a su cuenta en Paypal: www.paypal.me/haciendoamigxs, seguir sus clases o comprar sus libros. Para más info puedes seguirla en su blog y en redes.



Queen Ludd, pequeñas autoproductoras de libros, teje redes de autosustentabilidad a través de la publicación de sus materiales de manera autónoma e independiente. Este libro está liberado, como todos nuestros materiales, para uso personal (hacerse una copia en la propia impresora) no institucional (si lo vas a impartir como bibliografía obligatoria te hacemos descuento x la compra pero vivimos de nuestros libros, comprándolo nos apoyas), sin fines de lucro ni comerciales (venderlo barato continúa siendo venderlo). Entendemos x liberar y libre la forja de un vínculo ético de apoyo mutuo a las economías mínimas; distinto a servirse insaciablemente sin siquiera retirar la mesa (como ocurre con Ética amatoria y Foucault para encapuchadas). Si querés publicarlo en tu región, reproducirlo, difundirlo, distribuirlo, editarlo, traducirlo, charlemoslo.

Escribimos a queenluddeditora@gmail.com

También nos encontras en Instagram:

@queenluddlibros y en www.haciendoamigxs.com.ar